

COMIENZO DEL PROGRAMA DE CONMEMORACIÓN
DEL 125.º ANIVERSARIO
DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL
DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

125 años manos a la obra

*Durante veinte meses, de noviembre de 1862 a agosto de 1864, tuvo lugar una revolución, de la que el mundo, en esa época, apenas se percató; la causa inmediata era la emoción causada en varios países de Europa por la publicación de un librito llamado **Recuerdo de Solferino**. Su autor, un joven hombre de negocios de nacionalidad suiza, Jean-Henry Dunant, aprovechó esta ola de simpatía para promover la idea de que ya no se debe tratar como enemigos a los soldados heridos y fuera de combate. Dunant quería que las naciones formen grupos de voluntarios que, con el pleno apoyo del respectivo Gobierno, puedan prestar asistencia permanentemente a los miembros heridos y enfermos, sean amigos o enemigos, de los ejércitos en campaña.*

Fue una verdadera proeza que lograra, en menos de un año, reunir en Ginebra a los representantes de 16 Gobiernos interesados y a cierto número de organizaciones filantrópicas para examinar de qué manera podría cristalizar esta idea. Así, el 29 de octubre de 1863, nació la Cruz Roja.

Jamás podremos encomiar lo suficiente la tenacidad, la imaginación y la audacia de Henry Dunant y de los pioneros del Comité de los Cinco —el futuro Comité Internacional de la Cruz Roja— cuya acción culminaría con la aprobación, el 22 de agosto de 1864, del Primer Convenio de Ginebra. Este pequeño Convenio de diez artículos, con el que nació el derecho humanitario, es realmente un hito en la historia de la humanidad.

Ciento veinte años más tarde, el Movimiento fundado por Henry Dunant se ha convertido en una fuerza de suma importancia en el mundo para la protección de las vidas humanas. Sin embargo, sigue siendo aún desconocido para el gran público, a pesar de que la falta de humanidad del hombre para con su prójimo ha hecho hasta tal punto necesaria la extensión de las actividades de la Institución que, en la mayoría de los países, se reconoce a la Cruz Roja y la Media Luna Roja como elemento indispensable y esencial de los servicios de sanidad y de asistencia social.

Dicho esto, se conocen mal, en general, los principios en que se funda la acción del Movimiento y que son patrimonio común de todos sus componentes. Son muchos los Gobiernos que no comprenden las posibilidades y los límites del Movimiento. Otros ponen en tela de juicio la capacidad del Movimiento para adoptar una actitud neutral ante los problemas actuales. Por otra parte, en ciertas situaciones, se acusa al Movimiento de parcialidad, aun cuando sólo actúa de conformidad con los principios de neutralidad y de imparcialidad, según los cuales, debe abstenerse de emitir juicios sobre los acontecimientos y las personas, no ha de hacer discriminación alguna y sólo debe asistir a las víctimas según las necesidades de éstas.

En otros países donde, gracias a la Cruz Roja o a la Media Luna Roja, la comunidad dispone de un eficaz servicio de transfusión de sangre o de un servicio de primeros auxilios con fines no lucrativos que, generalmente, presta asistencia gratuita a los pacientes, el público no puede, a menudo, imaginarse que esta misma Cruz Roja (o Media Luna Roja) reúne también a familiares separados por la guerra, se ocupe de prisioneros de guerra y de personas civiles detenidas, de enfermos, de heridos y de personas civiles alejadas de su hogar a causa de un conflicto, asista a las jóvenes Sociedades hermanas en su desarrollo y en sus esfuerzos por mejorar el nivel de sanidad y de nutrición de la población, asista a las víctimas del hambre, reparta ropa y alimentos, proporcione vivienda a las víctimas de grandes catástrofes naturales.

Asimismo, el CICR y la Liga desean aprovechar la oportunidad del 125.º aniversario del Movimiento para sensibilizar al público del mundo entero, en particular a los jóvenes, por lo que respecta a las preocupaciones y a las actividades en cada país y en todos los círculos, así como por lo que atañe a los proyectos de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, con la esperanza de que el Movimiento pueda así suscitar en el público un creciente deseo de participar en sus actividades y responder a sus llamamientos de colecta de fondos.

En su reunión de Río de Janeiro, el Consejo de Delegados aprobó un programa de conmemoración que durará dos años, de noviembre de 1987 a octubre de 1989; su contenido figura en el presente número de la Revista (véanse pp. 689-690).

Estos dos próximos años, la Revista reseñará y comentará, lo más fielmente posible, los acontecimientos más importantes de dicho programa, tanto en el mundo como en Ginebra. Esta conmemoración debe permitir también hacer una profunda reflexión sobre la obra realizada por el Movimiento durante estos 125 años en diversos ámbitos de actividad; asimismo, deberá hacernos comprender mejor la contribución personal de los fundadores y de los precursores del Movimiento y la evolución del pensamiento humanitario que, en agosto de 1864, culminó con la aprobación del Primer Convenio de Ginebra.

La Revista hará lo posible, los próximos meses, por compartir esta reflexión con todos los que tengan a bien prestarle su contribución.

La Revista
